

HISTORIA 396
ISSN 0719-0719
E-ISSN 0719-7969
VOL 10
N°2 - 2020
[325-354]

Historia 396
Instituto de Historia PUC Chile
10 años

DEL CONVENTILLO AL BARRIO: HABITAR PARA CREAR LA CIUDAD. ISLA TEJA EN VALDIVIA, CHILE (1938-1960)*

*FROM THE CONVENTILLO TO THE NEIGHBORHOOD:
TO DWELL TO CREATE THE CITY. ISLA TEJA IN
VALDIVIA, CHILE. 1938-1960*

Robinson Silva Hidalgo
Universidad Austral de Chile
robinson.silva@uach.cl

Resumen

El presente trabajo indaga en la definición urbana de el barrio obrero de Isla Teja en la ciudad de Valdivia, a partir del desarrollo industrial vivido en el siglo XX, producto de las políticas de sustitución de importaciones y la instalación del Estado benefactor; durante este período, Valdivia vivió un proceso que produjo cambios económicos, sociales y espaciales que dibujan un territorio singular y que terminó con el devastador terremoto de 1960. Tanto la memoria de los pobladores, como la prensa y la bibliografía consultada nos posibilitan entrar en esa época histórica para comprender la historicidad de este barrio y cómo llegó a constituirse por parte de sus actuales habitantes.

Palabras clave: Historia social, Chile, Valdivia, industrialización, habitar.

Abstract

The present work explores the urban definition of a working class neighborhood of the city of Valdivia: the one of Isla Teja, this from the industrial development lived in the XX century, product of the policies of import substitution and the installation of the welfare state; during this period, Valdivia lived a process that produced economic, social and spatial changes that draw a singular territory and that ended with the devastating earthquake of 1960. Both the memory of the villagers, the press and the

* Este trabajo se inserta en el proyecto Anillos: "Patrimonio Industrial: Formas de habitar colectivo en el sur de Chile. Aportes para su puesta en valor y recuperación integrada" financiado por el Programa de Investigación Asociativa PIA-Conicyt SOC1403. Debo agradecer la colaboración de los investigadores Tirza Barria, José Ignacio Burgos, Fernando Flores y Matías Jiménez.

bibliography consulted allow us to enter into that historical time to understand the historicity of this neighborhood and how it came to be constituted by its current inhabitants.

Keywords: social history, Chile, Valdivia, industrialization, inhabit.

INTRODUCCIÓN

Sin duda la situación actual de las ciudades es producto de su historia vivida y, más específicamente, construida por quienes han habitado las urbes dotándolas de esa historia¹; en ese sentido, los pobladores-trabajadores devenidos del proceso de modernización propio de fines del siglo XIX e inicios del XX han sido actores comúnmente negados como protagonistas para comprender y relatar ese proceso, siempre considerada una memoria de segundo orden, aunque formaran parte fundamental de la historia del pasado reciente. Es así como instalamos nuestro problema en la aparición de la memoria popular como constructora del paisaje urbano actual de la ciudad de Valdivia.

De esta forma, buscamos centrar la mirada en la constitución de la industria en el territorio donde se encuentra la ciudad de Valdivia como punto neurálgico del sur de Chile. Definimos este espacio por sus particulares características sociales, económicas y culturales, refiriendo los cambios sufridos durante la medianía del siglo XX en el territorio comprendido por la IslaTeja —justo frente al centro cívico valdiviano—, desde la perspectiva de la construcción de ciudad por parte de los sujetos presentes o llegados allí, producto de la fuerte actividad industrial desarrollada desde fines del siglo XIX².

- 1 Atendemos al concepto de Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing, 2013, pp. 125-136 que señala la característica de construcción social que tiene la vivencia histórica; García, Carlos, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona, Gustavo Gili, 2016, pp. 7-9 nos pone en la posibilidad de análisis desde la historia del fenómeno urbano. Desde la perspectiva del paisaje construido, se nos aparece la imaginación de los habitantes sobre su habitar. González, Itziar, "La percepción y el trazado del territorio latente". Joan Nogué (ed). *La construcción social del paisaje*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2009. pp. 163-189.
- 2 Sobre el proceso de industrialización en Chile se han desarrollado importantes trabajos que hoy son de referencia. Para el inicio del proceso están, entre otros, De Vos, Bárbara, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile*. Santiago, DIBAM, 1999; Ortega, Luis, *Chile en la ruta del capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago, LOM-DIBAM, 2005, pp. 93-182; Salazar, Gabriel, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Santiago, Sudamericana, 2009, pp. 593-790. Los procesos de industrialización en el territorio valdiviano han sido trabajados, fundamentalmente, por Almonacid, Fabián, *La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2013; Guarda, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001, pp. 566-705; y Blancpain, Jean Pierre, *Los alemanes en el sur de Chile (1810-1945)*. Tesis doctoral Universidad de Paris IV. 1974. pp. 363-449.

Debemos señalar que la intención del presente trabajo es plantearse en torno a la constitución de un problema para el tiempo-espacio que abordamos, representado por la materialización de una nueva ciudad, una que respondió a la dinámica de las modernizaciones producidas por los intentos de industrialización que el Estado y una facción de la burguesía local intentó impulsar a mediados del siglo XX. Por lo tanto, se hace necesaria la exploración del asunto para luego instalar las memorias populares y los elementos históricos provenientes de las fuentes, en función de la relación entre industria y construcción de ciudad en el espacio valdiviano.

Por otra parte, es necesario insertar en este análisis el proceso de modernización industrial que tiene este espacio durante el período señalado y que como dice Sunkel “Al adjudicar al Estado un rol de preponderancia tras la crisis del *laissez faire* decimonónico, Chile no hacía más que seguir la tendencia mundial (...)”³. Esto explica —desde el proceso general vivido en Chile y de manera fundamental— las características particulares de la construcción urbana de Valdivia en el siglo XX y, mediante ello, avizoramos la manera en que se modificaron las relaciones sociales de producción en la zona, modernizando de manera vertiginosa la ciudad y su hinterland; para ello recurrimos a la memoria obrera, a los pobladores que constituyeron un nuevo sujeto en este territorio devenido en una ciudad de corte industrial, así como a la prensa local que da cuenta de estos procesos modernizadores.

El siglo XX trajo consigo la constitución de un consenso social acerca de la necesidad de un proyecto nacional de desarrollo basado en la industrialización, el que comportaba una nueva matriz productiva y una amplia modernización de sectores de la sociedad, quienes habían estado sujetos a la dominación latifundista de la zona central del país o a la apropiación de los salitreros chilenos y extranjeros en el norte. En esta línea argumentativa, podemos señalar claramente que el territorio valdiviano no solo estuvo inmerso en este proceso, más bien fue punta de lanza de este, el cual se ha categorizado como una segunda industrialización⁴. En ese entendido, la ciudad definió una personalidad urbana en esa alborada moderna y capitalista que la transformó en un enclave para el

-
- 3 Sunkel, Osvaldo, *El presente como historia. Dos siglos de cambios y frustración en Chile*. Santiago, Catalonia, 2011, p. 174. Ya en el siglo XX debemos atender los trabajos de Cavarozzi, Marcelo, *Los sótanos de la democracia chilena, 1938-1964. Las esferas de “protección” de los empresarios industriales: la CORFO, represión a los obreros y la inflación*. Santiago, LOM, 2017; Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*. Santiago, LOM, 2003, pp. 137-149. Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile, V. 3 Mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM, 2005, pp. 93-153.
 - 4 Cavarozzi, *Los sótanos de la democracia chilena*, p. 19-26.

proyecto desarrollista.

Durante las primeras décadas del siglo XX, Valdivia vivió, junto a todo el país, una serie de modificaciones trascendentales; ese período, que se representa en su punto inicial en 1938, pero que tiene antecedentes de corte político con la constitución de 1925 y económico con la puesta en marcha de la industrialización, tiene un corte hacia 1960 producto de un violento sismo, el más grande de la historia humana hasta ahora registrado y que destruyó la infraestructura industrial acumulada durante décadas⁵.

De manera particular daremos cuenta de las formas de habitar que la población valdiviana desarrolló en medio del proceso de industrialización modernizadora, no con ánimo de recuento y descripción, más bien puntualizaremos algunas características que las fuentes nos permiten referenciar de manera nítida, entre ellas —y primeramente— la creación de un nuevo espacio urbano en Isla Teja, para luego relatar la modernización de la vida social y, finalmente, analizar el habitar de los pobladores-trabajadores en este sector. Todo constituye una nueva relación entre el territorio y la ciudad, acercándose rápidamente al paisaje urbano, que a mediados del siglo pasado ya se deja ver (ver figura 1). A manera de hipótesis, creemos que esta área del territorio, que constituye una parte de la actual zona urbana de Valdivia, nos remite concretamente a una forma de habitar diferenciada y única respecto al espacio urbano en el que se inserta, el barrio obrero de Isla Teja es un paradigma claro del proceso de construcción sociohistórica producto de un proceso propio del siglo XX chileno: la modernización industrial⁶.

5 Borsdorf, Axel, "El desarrollo urbano de Valdivia. Estudio de caso de una ciudad intermedia" *Espacio y desarrollo*. N° 12. 2000. pp. 46-81; Rojas, Carlos, *Valdivia 1960 entre aguas y escombros*. Valdivia, Ediciones UACH, 2018, pp. 89-134. Hernández, Jaime, *1960 memorias de un desastre*. Valdivia, Arte sonoro Austral Ediciones, 2011, pp. 80-116

6 A este respecto, cabe señalar que el proceso de modernización se liga al traslado desde el campo a la ciudad de grandes contingentes de mano de obra, pero también de una nueva manera de entender la ciudad: "(...) sucede que lo que necesitamos notar, tal como miramos los hechos y las imágenes de la ciudad, es que ambos se han desarrollado dentro de una historia mundial más amplia en la cual, en una sorprendente nueva dimensión, tanto la ciudad como el campo han merecido definiciones nuevas y, al principio, apenas reconocidas" Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Prometeo, 2017, p. 366.



Fuente: Archivo Fernanda Luzzi Haussmann

Si desglosamos detalladamente lo ocurrido en isla Teja podemos señalar que, en primer término, el proceso fundacional del nuevo espacio urbano allí alojado se dio por la instalación de industrias en Valdivia hacia mediados del siglo XIX. La ciudad de Valdivia fue, desde tiempos coloniales, un enclave español en medio de un territorio completamente indígena que no fue colonizado por el imperio español⁷. Posteriormente, el proceso de industrialización que impulsaron los inmigrantes alemanes puede significarse como una refundación de la ciudad, ahora en clave capitalista y moderna, esta refundación elige Isla Teja como punto clave para su instalación —tanto residencial como económica— que durante el siglo XX, definió un paisaje urbano de características modernas en su infraestructura y viviendas⁸. Con relación a este último punto, cabe se-

7 Valdivia fue siempre una anomalía, en términos de la excentricidad que significó su presencia en el sur de Chile. Ese carácter se mantuvo durante el siglo XIX, pero ahora acicateado por la presencia de nuevos extranjeros en el territorio, esta vez centroeuropeos, mayormente alemanes, quienes fueron invitados por el gobierno republicano con sede en Santiago. La ciudad colonial tuvo un desarrollo precario, solo las fortificaciones coloniales configuraron una presencia europea en el territorio, aunque de escaso impacto en lo que toca a la construcción de una economía y sociedad con características modernas. Ello puede observarse particularmente, en Illanes, María Angélica “La cuarta frontera. El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX)” *Atenea*. N° 509. 2014. pp. 227-243.

8 Hidalgo, Rodrigo, “Cien años de política de vivienda social, cien años de expulsión de los pobres a la periferia de Santiago.” Rodrigo Hidalgo y María José Castillo. *1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago, Ediciones UNAB, 2007. p. 52-54, nos da un claro punto de partida para entender el camino recorrido en términos de vivienda social durante el siglo XX.

ñalar que la bibliografía especializada nos señala que el período se caracterizó por contar con urbes, ya sea chilenas o latinoamericanas, marcadas por una inaguantable escasez de viviendas que se intentó remediar mediante la construcción de barracones o conventillos por parte de algunos empresarios, o por la proliferación de “mejoras” en la periferia devenida en extramuros de la ciudad, antes zonas rurales aledañas⁹.

Respecto a la modernización de la vida social, el elemento central se define por un importante grupo de personas que comenzó a estructurarse en torno a las actividades industriales de Isla Teja, tanto extranjeros como chilenos se fueron articulando en este punto de atracción para la mano de obra, convocados por la posibilidad de trabajo en estas nuevas instalaciones y que fueron congregándose en torno a una forma de habitar más cercana a la modernidad. En efecto, el trabajo en serie que proponían estas industrias modificó las formas cotidianas de vida, cambiaron los mecanismos de disciplinamiento y control social y, desde ese régimen material, se transformaron las relaciones sociales que podemos visualizar en nuevas organizaciones en torno al deporte, la cultura, la educación, la familia y el sindicato, por nombrar algunas dimensiones estudiadas como paternalismo industrial¹⁰. Por otra parte, si bien hay elementos que se pueden estudiar bajo esta categoría, también incluimos relaciones sociales entre trabajadores y entre estos y algunas agencias del estado, intentando comprender el alcance de los procesos de modernización más allá de la relación con la industria, aunque entendiendo a esta como fundamental, al decir de Bourdieu: “Si el habitus puede funcionar como un operador que efectúa prácticamente el vínculo de esos dos sistemas de relaciones en y para

-
- 9 Relativo a ello la historia social ha generado textos de vital importancia Romero, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, pp. 319-389 y para Chile Garcés, Mario, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM, 2002, pp. 29-88. Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago, Ediciones SUR, 1988, pp. 79-238. Romero, Luis Alberto, “Los sectores populares urbanos como sujetos históricos.” *Proposiciones*. N° 19. 1990. pp. 268-278. y, desde aquí, una importante producción interdisciplinaria sobre la temática.
- 10 A este respecto es una obra de referencia el texto de Sierra, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, Siglo XXI, 1990, pp. 7-164. Para el caso chileno y en el último tiempo, son importantes los trabajos de Venegas, Hernán, “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)” *Historia Crítica*. N° 58. 2015. pp. 117-136 y el de Brito, Alejandra y Ganter, Rodrigo, “Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970” *Historia 396*. Vol. 5. N° 1. 2015. pp. 11-36. En relación con el paradigma paternalista el importante trabajo de Illanes, María Angélica, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago, LOM, 2006, pp. 347-378.

la producción de la práctica, es que él es historia hecha naturaleza (...)”¹¹. Efectivamente, el medio siglo provocó nuevas prácticas que modificaron la naturaleza del habitar en Isla Teja.

Las dos categorías anteriores devienen en la modificación del habitar de los pobladores-trabajadores, cuestión central en nuestro análisis. En la medida que el espacio urbano que acoge a estas poblaciones humanas se va modificando, que las relaciones sociales son diferentes a las vividas décadas antes dado el proceso de modernización, también se produce una nueva relación con el territorio que comprende y contiene a este nuevo enclave humano: el río, los humedales, los bosques comienzan a redefinirse en tanto aspectos de la vida social y económica de esta comunidad, mirados desde el barrio constituido, desde la vida social y la fábrica adquieren nuevas dimensiones, todo ello va determinando un habitar poblador-trabajador que afirma un especificidad y, sobre todo, una diferencia respecto a otras épocas y otros espacios del territorio.

De esta manera, presentamos esta interpretación del proceso mediante el uso de fuentes provenientes de pobladores y pobladoras del barrio obrero de Isla Teja que fueron trabajadores de las industrias cercanas o familiares de estos, son ocho entrevistas individuales más dos sesiones de entrevista colectiva con el grupo de adultos mayores del barrio, con quienes se trabajó en una línea de tiempo y cartografía participativa del sector en cuestión. También se ha utilizado el periódico local *El Correo de Valdivia*, que cuenta con una importante cantidad de información referida al sector y período estudiado y, por último, algún material iconográfico que podemos aportar para visualizar las transformaciones materiales vividas por el actual barrio.

ISLATEJA, EL NUEVO BARRIO INDUSTRIAL

Las formas de habitar el territorio valdiviano obedecen a la manera en que se fueron desarrollando las transformaciones sociales y económicas de la región; es así que, con los nuevos grupos humanos que acompañaron el proceso de modernización industrial que hemos descrito, hubo una modificación en la habitabilidad, hablamos de la vivienda y del espacio público construido en fun-

11 Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012, pp. 206-207.

ción de esta nueva sociedad¹². El barrio obrero de Isla Teja se constituyó a partir de los conventillos edificados por las empresas Molino Hoffmann, Calzados Rudloff y la empresa Cervecerías Unidas (CCU), ex Anwandter¹³. Por otro lado, una sección del barrio provino de la erradicación de campamentos existentes en la ciudad en la década del cincuenta, como indica un vecino de ese sector: “De ahí pues, de ahí de Anfión Muñoz (calle del centro de Valdivia), porque ahí había casas, y los erradicaron ahí y los tiraron para la Teja (...) pero no fueron rucos, fueron ellos mismos que construyeron, aunque eran bien sencillas, pero construyeron”¹⁴. El testimonio aporta para entender los diferentes factores y modalidades que originaron el barrio, como veremos más adelante.

Por otra parte, el paisaje urbano que se fue construyendo en Isla Teja comenzó por estructurar dos elementos: el trabajo y el habitar, el primero representado por las industrias propiamente tal, el segundo refiere a las casas familiares de

12 Cabe destacar que el área de Collico, zona industrial a orillas del río Calle-Calle, conectado a la ciudad por vía fluvial, concentró a las primeras poblaciones industriales, las del siglo XIX, dedicadas fundamentalmente a labores fabriles que obedecen a la iniciativa individual de inversores alemanes, atrayendo a población chilena que se empleó en sus establecimientos. La principal instalación en el área de Collico fue el molino Kunstmann, al que se le agregaron una cortiembre y fábricas de jabones. “El pujante desarrollo de este barrio industrial se mantuvo por cerca de un siglo, incrementándose la inmigración de la población rural que, atraída por el empleo industrial, contribuyó enormemente al crecimiento del sector (...) No obstante, en Collico, las antiguas familias fundadoras del desarrollo industrial del vecindario en general permanecieron viviendo en el sector, al menos los que tenían que ver directamente con la administración del patrimonio manufacturero (Kunstmann, M. c/p)”. Rodríguez, Laura *et al.*, “El urbanismo de palimpsesto en un vecindario industrial. El caso de Collico en Valdivia”. Rodrigo Hidalgo, Carlos De Mattos y Federico Arenas. *Chile: del país urbano al país metropolitano*. Santiago. EURE Libros. 2009. pp. 404-405.

13 Creemos que la construcción de conventillos, entre otras razones, pudo estar acicateada por la gran catástrofe de 1909, cuando la ciudad fue remecida por un gran incendio, el 13 de diciembre de ese año, que destruyó el centro histórico. El siniestro acabó con la figura tradicional de la ciudad que compartía su pasado colonial y republicano y dio pie a la reconfiguración del espacio urbano, añadiendo a la actividad comercial y de servicios, una modernización evidente de su fisonomía. Valdivia instaló rápidamente servicios eléctricos y de agua potable, un trazo urbano acorde a las necesidades de la nueva economía industrial y mejoras evidentes en educación, salubridad y obras civiles. “Las llamas consumirían completamente la primera cuadra de Picarte (por ambos lados de la calle). Arrasarán el Protectorado de Indígenas, la tienda “El Baratillo” de Saralegy y Cía., la sastrería “Elegante” de Seydel y Weber, la casa de don Alberto Wachsmann, el edificio Hettich, el Gran Hotel Moderno y la casa del intendente interino Luis Bianchi Tupper. // Pronto caían reducidas a cenizas las oficinas comerciales de don Carlos Bischoff, la casa habitación y gabinete del doctor Adolfo Necker y el Banco Alemán Transatlántico... // Por el lado opuesto, el incendio consumía las casas habitaciones de don Alfredo Waschmann y de don Guillermo Hefman y de la botica de don Teodoro Noelke”. Pérez, José, *La noche triste, 13 de diciembre de 1909*. Valdivia, Libros El Canelo, 2010, p. 16.

14 Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

los propietarios alemanes, generalmente junto al río y la instalación fabril¹⁵. Al correr de los años aparecieron fuertes críticas hacia los conventillos, estos barracones o galerías ya no soportaban las necesidades de los trabajadores “en la actualidad no existen casas y los arriendos muy subidos [sic] algún día dejaremos el conventillo insalubre”¹⁶, reclama un dirigente obrero R. Schaaf a través de carta al director del periódico local.

Respecto a los obreros que se trasladaban desde la periferia valdiviana a las industrias de la isla existe una fuerte crítica. Se señala que las frágiles embarcaciones a las que se refieren muchos vecinos merecen detenernos, puesto que tuvieron una gran importancia para la vida de los obreros, como también relata la prensa, incluso generando un sindicato “El sindicato profesional de fleteros fluviales invita cordialmente al gran baile social que ofrece hoy en su beneficio (...)”¹⁷. El gran desarrollo del transporte fluvial se puede verificar en la enorme actividad de los muelles de la ciudad durante el período y que se revela en las fotografías de época que nos muestran la frenética actividad de movilización de mercancías y personas. Aun así, los eventos desgraciados son constantes cuando se hace referencia al río y al transporte fluvial en particular:

“Hace algunos días, durante las últimas grandes lluvias que cayeron en nuestra región, observamos la necesidad que existe de construir un refugio en el malecón de nuestra ciudad.

En efecto, las personas que pasan a uno y otro lado del río, y que esperan bote para balsearse, deben permanecer durante largo tiempo a toda intemperie.

Hemos visto a madres llevando a su hijo en brazos que tiritaban de frío y piños colegiales completamente mojados, con sus ropas empapadas, esperando un bote”¹⁸.

Esta idea es reforzada por la memoria de los pobladores “la gente tenía que

15 Guarda, *Nueva historia de Valdivia*, pp. 690-705. Aquí encontramos un pormenorizado relato de estas construcciones en el marco de la inmigración alemana. Para nuestro caso, Almonacid, *La industria en su apogeo*, pp.141-209.

16 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 11 de mayo 1940. “Observaciones para la caja Habitación Popular hace dirigente obrero en una carta remitida”.

17 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 16 de mayo 1936. “Baile habrá ahora en el local del sindicato Anwandter”.

18 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 13 de junio 1940. “La construcción de un refugio en el malecón de Valdivia, es algo que debe ser abordado pronto”.

cruzar con inmensos temporales (...) la gente se empieza a enfermar y cuando se enfermaban, les mermaba la producción a los gringos”¹⁹. Las necesidades de urbanizar la vida exigían una mayor decisión por parte de las autoridades, la creciente población que debía utilizar los servicios fluviales demandaba servicios más seguros, baratos y eficientes, como se expresa ante las autoridades: “En esta reunión se tomarán acuerdo definitivos en relación a los pasajes fluviales, a fin de hacerlo presente al gobernador marítimo”²⁰. Por otra parte, el municipio de Valdivia asumió la responsabilidad política por la demanda de refugios fluviales, tras la denuncia en la prensa, los regidores deciden proyectar el refugio y de esta forma hacerse cargo “Celebramos, pues, la iniciativa del Regidor señor Ramírez a hacer suya la idea lanzada por el “Correo de Valdivia”, obteniendo ya en parte todos los propósitos que perseguíamos, que no son otros que proteger a las personas que se ven obligadas a hacer el cruce de uno al otro lado del río y especialmente a los balseros y clases humildes”²¹.

En el proceso por mejorar, surge la idea de construir un nuevo puente, ejercicio técnico que fue presentado como una obra de ingeniería de primer nivel por parte de la autoridad municipal y de especial financiamiento: “La realización de esta obra no supone mayores gastos para el fisco, pues en ella se emplearía al máximo todo el material sobrante del puente Pedro de Valdivia (...)”²². El puente significó dejar atrás la problemática vía fluvial para los trabajadores, considerada peligrosa y conflictiva, y poco a poco vivir en Isla Teja fue haciéndose llevadero, pues el tránsito hacia el centro de la ciudad se hizo fácil²³.

Este panorama, inicialmente desalentador, tuvo un punto de inflexión dado por la construcción, luego de múltiples contratiempos, del conjunto habitacional del seguro obrero²⁴. En efecto, fue una institución del Estado la que por primera vez se hizo cargo del problema habitacional. “A partir del 15 de los

19 Figueroa, Pedro. 7 de abril 2016.

20 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 18 de febrero 1940. “Comité Pro-adelanto Isla Teja citado a sesión general hoy”.

21 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 17 de junio 1940. “Un refugio será construido en la Isla Teja y se estudiará un proyecto para construir otro más”.

22 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 23 de abril 1953. “Materialización del proyecto de construcción del puente sobre el Cruces, pidió el alcalde” El puente sobre Cruces, que une Isla Teja con Niebla vio la luz recién en 1987.

23 Aburto, Pilar, *Análisis de la vulnerabilidad sísmica del puente Pedro de Valdivia*. Tesis para optar al título de Ingeniero civil en Obras Civiles. Universidad Austral de Chile. 2013. El puente Pedro de Valdivia, que conecta a Isla Teja con el centro cívico de la ciudad, fue entregado en 1954 durante el gobierno de Carlos Ibáñez del Campo, su construcción comenzó en 1938.

24 Almonacid, Fabián, “Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941”. *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N° 4. 2000. p. 109-111.

corrientes en la Isla Teja se manifiestan vibraciones de vida nueva. La mano del progreso viene a hermosearla y allí no se habla de otra cosa que de las obras comenzadas para construir viviendas obreras”²⁵. Las expectativas fueron altas ante esta importante obra para los trabajadores tejeños, pero más allá de aquello, este conjunto fundó el barrio que hoy se reconoce como el barrio obrero y, con ello, fue inaugurado un nuevo modelo de habitar, lejos del conventillo y ya —derechamente— constituyendo la vivienda unifamiliar, vivienda propia del tipo de casas para trabajadores del siglo XX chileno.

En torno a estas viviendas, y contando con su ayuda e inversión, se construyeron cincuenta y seis viviendas pareadas para trabajadores²⁶, articulando uno de los barrios más característicos de Isla Teja; ahora bien, el conjunto del arquitecto Luciano Kulczewski contó con importantes avances para la época, comenzando por la distribución del interior y los espacios diferenciados para los roles de la familia, cuestión que superaba el hacinamiento propio de los conventillos; además, incorporaba espacios como patios y jardines que diferenciaban una propiedad de otra; a pesar de su origen estatal, estas características permiten acercarnos a la comprensión de un espacio urbano en función de la industrialización, este conjunto de viviendas que se creó en Isla Teja impulsó la generación de formas de habitabilidad que rompió con la galería o conventillo, la manera en que se entendía la vida de los obreros hasta entonces.

Pero pese a este indudable avance, no dejaron de aparecer dificultades, estas guardan relación con la gestión administrativa de la obra por parte de instituciones estatales poco preparadas para este desafío, según el análisis Almonacid, las primeras viviendas obreras valdivianas atravesaron por problemas de centralismo graves.

“A fines de 1938, la construcción de la población Isla Teja todavía estaba paralizada, por la falta de agua potable, al igual que la población que se proyectaba junto a la calle Bueras. En el caso de esta última, el proyecto estaba ahora en manos de la caja de la Habitación Popular y todavía se estaba en la etapa de la confección de los planos. En noviembre de 1938, el alcalde de Valdivia, Jorge Bustos, viajó a Santiago para solicitarle al Director de la caja de la Habitación mayor celeridad en los proyectos. Después

25 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 19 de mayo 1936. “Se construye población obrera”.

26 Las características urbano-arquitectónicas detalladas se encuentran en Cerda, Gonzalo, “Población obrera Isla Teja, 1939. La acción modernizadora de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio”. *AUS*. N° 20. 2016. pp. 42-47.

de las peticiones del alcalde, la Caja informó a la municipalidad de Valdivia, que se habían dispuesto 2.600.000 pesos para la construcción de 150 casitas de obreros en Valdivia. El destino de estos fondos sería la construcción de tres poblaciones en la calle Baquedano”²⁷.

En definitiva, el conjunto que nos interesa, el de Isla Teja, fue finalmente entregado el 18 de febrero de 1940, con la presencia del entonces ministro de salubridad Salvador Allende, el relato periodístico es decidor respecto a la calidad de la vivienda: “Es una construcción de piso y medio compuesta en su primer piso de dos dormitorios, una sala que servirá de cocina y “living”, en una esquina de este piso se encuentra un lavador, siguiendo un baño, estando contiguo al W.C.”²⁸. Sin duda este primer paso en la vivienda moderna fue referente para la próxima entrega, el barrio Los Avellanos, construido por la cervecería.

Respecto a las viviendas de la cervecería, este conjunto se formó en tres etapas, la primera de ellas entregada en 1940, la segunda en 1949 y, finalmente, la última data de 1959. Completamente financiada por la empresa CCU, no tuvo el auge mediático de las viviendas originadas por la acción estatal, sin embargo, el recuerdo es patente entre los vecinos del barrio

“(…) Después les construyó casas al personal de obreros (CCU) y que fue acá abajo, fueron conventillos primero, cervecería ya era otro, eran casas individuales, eran pareadas pero para dos familias no más, cada familia tenía una sola (vivienda), con todo adentro, todo, tenían luz, agua potable adentro y las regalaban con cocina a leña, pero era propiedad de la empresa... después la gente trabajaba treinta años, cuarenta años, después ya pasaban a ser dueños, si po’, cuando se fue pal terremoto (la empresa) y quedó la familia ahí”²⁹.

Las viviendas fueron siendo entregadas a los obreros de la cervecería en cuanto eran edificadas y, como vemos, la apreciación acerca de la mejora en las condiciones de vida es significativa. Punto importante a observar también en otros conjuntos, se refiere a la entrada de los servicios al interior de las viviendas, primeramente, el uso exclusivo para el núcleo familiar del agua y los servicios higiénicos, el baño en particular, cuestión que privatizó la vida de cada

27 Almonacid, *Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera*, p. 111.

28 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 18 de febrero 1940. “En solemne ceremonia será inaugurada hoy población obrera de la Isla Teja por el ministro señor Allende”

29 Gallegos, Sergio, 26 de junio 2016.

familia; por otra parte, las conectó a un elemento tan propio de la modernidad como la electricidad, cuestión que ayudó a fortalecer la reunión familiar luego de la jornada laboral. Ambas cuestiones reflejaron tecnologías que, para las familias obreras, las colocaba en otro espacio social, alejándolas del habitar rural y de la periferia urbana, lugares de procedencia de estos grupos obreros según los testimonios.

Respecto a las viviendas de la compañía Rudloff, el tercer conjunto de carácter industrial de este barrio, las características no distan demasiado de las apuntadas para el barrio cervecero. Originado en un conventillo, la empresa de calzados y curtiembre decidió construir viviendas para sus trabajadores³⁰. Lamentablemente este conjunto habitacional perdió continuidad al incendiarse una parte de este y ser desmantelado el conventillo original "Se incendió la población, pongámosle que se hayan incendiado tres casas y las otras casas que quedaron, entonces esas siguieron en pie"³¹. Otro vecino recuerda "ya no queda nada ahí ya (...) antes era grande esa población (...) eran de madera, que se quemaron como el año cincuenta y tres"³². Con ello el conjunto pierde entidad y se agrega al barrio obrero como totalidad, tal como se percibe actualmente. Así, hoy en día, las viviendas de la empresa Rudloff solo registran un pasaje con cuatro viviendas, siendo el conjunto más dañado en su patrimonio, pese a ser la última de las industrias en cerrar sus actividades, recién en 1978³³.

En torno al asunto de la vivienda, es importante rescatar que el conjunto cervecero, el del seguro obrero y el del calzado se integraron rápidamente entre sí y el relato transmite la unidad de la población obrera respecto a otras venidas en años posteriores "nosotros somos el sector histórico, aquí nacen las primeras poblaciones"³⁴ y añadido a ello, continúa "nuestros padres fueron simples trabajadores"³⁵. Otra vecina del conjunto cervecero relata "la Teja eran como dos o tres poblaciones no más, poblaciones chiquititas, no como ahora"³⁶, y otro vecino define la conexión entre fábricas y poblaciones "en la población de la cervecería había gente que trabajaba en Rudloff y los padres, por ejemplo, trabajaban en la cervecería"³⁷. Llegados a este punto, podemos decir que cada

30 Egert, Marcia y Pantoja, Jorge, *Isla Teja. Historia, industria y naturaleza*. Valdivia, CEA Ediciones, 2008, p. 39.

31 Sepúlveda, José. 18 de mayo 2016.

32 Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

33 Figueroa, Pedro. 7 de abril 2016.

34 *Ibid.*

35 *Ibid.*

36 Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

37 Sepúlveda, José, 18 de mayo 2016.

uno de los conjuntos cumplió con la consigna de la época, dar mayor dignidad a las condiciones de vida de la población trabajadora, contando con dormitorios separados y servicios al interior de las casas, elementos muy valorados por la memoria de la población trabajadora.

Con la constitución de viviendas formales, devenidas de la acción del Estado y las prácticas paternalistas de las industrias del sector, más la construcción y entrega del puente sobre el río Valdivia, Isla Teja pudo erigirse como un nuevo barrio de la ciudad, un barrio de fuerte identidad obrera que fue generando organizaciones sociales, las cuales lo dotaron de un sentimiento de pertenencia al lugar, esto lo revisaremos en el siguiente punto.

MODERNIZACIÓN DE LA VIDA SOCIAL

En las zonas de carácter obrero propias de los siglos XIX y XX, la disposición de los estamentos socioeconómicos: los patrones, los profesionales y los trabajadores, no solamente se encuentran dispuestos jerárquicamente en la escala social sino que también siguieron un orden territorial que, si bien conforma un todo definido como periférico y distinto al centro cívico, delimita claramente las diferencias de clase. En el centro está el establecimiento industrial, siempre en la orilla del río para nuestro caso, y junto a ello se dispone la residencia del propietario industrial y las dependencias administrativas de la fábrica; en un primer anillo, el más cercano al centro productor se emplazan las viviendas de los profesionales y técnicos; por último, se ubican las zonas destinadas a los trabajadores de los establecimientos, colindando con los humedales, zonas inundables o vegas, el lugar visto como incivilizado, propio de la naturaleza. Esta referencialidad espacial se define en la apreciación de un adentro-afuera que la memoria de los trabajadores aún recuerda.

Para darnos un ejemplo, en el emplazamiento del conjunto habitacional de las viviendas cerveceras destaca la proximidad a la instalación industrial pues las casas se construyeron de manera adyacente a la fábrica. La memoria de los pobladores refleja esto en las diferencias entre clases respecto a las labores industriales: "Tenían sus casas especiales ellos, casas grandes, incluso les tenían, que les pasaba la compañía jardineros, que les trabajaran, como mozo una cosa así (...) donde está el obispado, ahí tenían los empleados sus casas"³⁸. En efecto, los empleados o personal profesional tenían viviendas junto

38 Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

a la empresa, mientras que —solo atravesando una pequeña zona de humedales— estaba la construcción de viviendas denominada Los Avellanos, el sector de residencia obrera de la cervecería.

La constitución de las viviendas ligadas a la Cervecería cumplió de manera clara con la idea de frontera interna entre clases, cuestión que se vino a reforzar con las sucesivas etapas de Los Avellanos. La empresa con su casa patronal inserta en el predio, justamente adyacente a las viviendas para empleados profesionales y un tanto más alejadas las casas para los trabajadores y sus familias, conformaban un enclave que viene a clausurar la etapa de los conventillos, dibujando un barrio industrial y moderno. Aun así, se debe señalar firmemente que las fronteras internas propias de un enclave industrial se mantuvieron, cuestión que nos indica que la modernización se entendía como mejoría de las condiciones habitacionales y de higiene, pero no dejaba de tener elementos de segregación aprendidas de las prácticas paternalistas propias del período anterior. El terremoto terminó por sepultar ese diseño, la industria y las viviendas de patrones y empleados, dejando tras de sí, como único recuerdo material, las viviendas obreras que aún se mantienen en pie, mientras que la casa, industria y viviendas de empleados sufrieron procesos de reutilización y patrimonialización vinculadas a actividades turísticas y culturales.

Para situarnos en estos enclaves hay que decir que el propietario siempre quedó conectado a la red fluvial, apegado al centro productivo, cuestión que le permitió vigilar el proceso de generación económica, las faenas y el trabajo y tener a tiro de cañón la distribución de sus productos³⁹. A sus espaldas, sosteniendo el progreso, una masa de nuevos pobladores-trabajadores que apoyan con decidido esfuerzo una nueva forma de vida, ocupando un territorio que media entre la naturaleza de los bosques y humedales y la instalación industrial. Grupos de población migrante, que dejan su vida en los campos o la periferia urbana para organizarse en calles y casas en torno a la fábrica, generando nuevos hábitos, nuevas necesidades y, por lo tanto, una nueva comprensión del territorio habitado.

39 Dentro de esas fronteras internas, se estructuran formas de habitar definidas por la actividad industrial predominante en el área. En torno a ello podemos identificar la construcción de viviendas de los industriales, residencias burguesas generalmente adosadas a los edificios productivos, como es el caso de la familia Anwandter de Isla Teja, por mencionar al más reconocido patrimonio material que se ha constituido como el más característico del sector, generando un museo en la antigua casa de los propietarios tras la desaparición de la cervecería producto del terremoto de 1960.

Pero la conformación de fronteras internas no solo separó en estamentos a los grupos dentro de la labor productiva, también ayudó a acercar a los mismos miembros de las clases obreras en un espacio común. El asunto es conocer los hitos que generaron esa identificación producto de la misma instalación industrial. Señalamos esto pensando que fue en días de esparcimiento, en las zonas de acceso o en el equipamiento de servicios públicos que se fue constituyendo esa forma de vida en común.

Tempranamente, el barrio obrero se fue integrando mediante los servicios y organizaciones que refieren y activan la vida en común, ejemplo de ello son los bomberos: “la 1a compañía en el día de ayer realizó en la Isla Teja, ejercicios preliminares de ensayo, que resultaron un éxito desde el punto técnico, como en cuanto al gran entusiasmo anotado entre los voluntarios y habitantes de este sector de Valdivia”⁴⁰. Así también, la existencia de un comité de adelanto nos dice que el sector en su conjunto busca mejorar: “En los amplios salones del sindicato Anwandter la Sociedad de socorros mutuos “Pro-adelanto la Teja” llevará a efecto el sábado 3 del presente una reunión bailable con el objeto de reunir fondos”⁴¹. Las agrupaciones señaladas, conformadas por los mismos vecinos y vecinas se refieren a otros aspectos, más allá o fuera del trabajo y conforman una relación distinta, reconocida entre iguales y para desarrollar su comunidad por ellos mismos.

Pero no solamente la instalación y organización de la vida civil fue relevante para los pobladores de —en ese entonces— el nuevo barrio. Las celebraciones o la vida al aire libre comenzaron a llenar las horas del verano “más de quinientas personas se trasladaron a dicho lugar a pasar un bonito día junto al mar”⁴². Por su parte los vecinos recuerdan esta vida de barrio, más relajada y divertida “entre ellos, entre amigos, iban al centro, ya se iban a un club, o los viejos se iban a (...) una chichería, el cuatro pelos, ahí los viejos iban a tomar chicha”⁴³. Los paseos son recordados como un elemento de gran importancia para la vida de los trabajadores, y también para las obreras mujeres “Los paseos eran en verano, iba un vapor con unas dos lanchas y ahí íbamos todos nosotros, íbamos a Niebla, como veraneo, y también nos repartían carne, car-

40 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 3 de junio 1940. “Un cuartel de emergencia construirá la 1ª compañía de bomberos en Isla Teja en breve” p. 6.

41 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 1 de agosto 1940. “Sociedad de socorros mutuos pro-adelanto la Teja se beneficia el 3” p. 9.

42 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 10 de enero 1940. “Siguen los paseos de sindicatos”

43 Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

ne y pan, a todo el que trabajaba”⁴⁴.

Por otra parte, es importante dar cuenta que, en estas celebraciones festivas, relativas a las vacaciones y al uso del río, —en verano— como elemento de recreación, poco a poco las embarcaciones fueron perdiendo su única función de transporte o comercio. Ello fue modificando la opinión graficada en los inicios del poblamiento, cuando el río era un lugar peligroso e inhóspito, pues solo era visto como la barrera entre el lugar de trabajo y el lugar de habitación. Hacia los años sesenta hay grupos de trabajadores y niños que pasean y disfrutan del río, por lo que a esto nos referimos con las transformaciones en el habitar de las comunidades. El surgimiento del espacio de ocio es, sin lugar a dudas, un aspecto no solo celebratorio de la vida, es reconocido como un derecho ganado y construye, desde la necesidad, los usos modernos de estas comunidades, como lo refleja a figura 2.

Figura 2



Fuente: Archivo Fernanda Luzzi Haussmann

Referido también al río, una situación en particular testimonia la idea acerca de la vida tras el curso fluvial que tenían los habitantes de la ciudad. Hacia 1953 una gran cantidad de familias sin vivienda poblaban la periferia de la ciudad, una de estas instalaciones se ubicaba en el sector de Aníbal Pinto,⁴⁵ desde don-

44 Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

45 Recordemos, como señala la nota 15 de este artículo, que un vecino nos refiere la calle Anfión Muñoz como el origen de este grupo, sector cercano a Aníbal Pinto, mencionado en la prensa. Consideramos que Aníbal Pinto es la ubicación general de la mayor parte de estos pobladores, siendo algunos de la calle Anfión Muñoz.

de la autoridad decidió erradicarlos y trasladarlos a Isla Teja, pero ¿por qué se produjo esta negativa?

“En términos generales, los pobladores exponen que, no cuentan con movilización al otro lado del río para el traslado de sus enseres; que constituye un peligro para sus niños el diario traslado hacia y desde la ciudad a la futura población: que temen una amenaza de hostilidad de parte de los actuales ocupantes de la isla; que saben de la escasez de carbón, leña y otros productos en ese sector; y el subido gasto que les significará a la mayoría de los ocupantes obreros de este lado del río, el traslado diario hacia sus trabajos”⁴⁶.

Finalmente, los nuevos habitantes fueron trasladados, bajo la atenta mirada de la policía que, previa orden de la autoridad política provincial vigiló el traslado. Los nuevos habitantes se instalaron en condiciones de emergencia, es decir, en viviendas de menor calidad y con servicios mínimos, como el agua potable —suministrado por pilones—, como en los antiguos conventillos⁴⁷. La instalación no fue ajena a dificultades en la integración al barrio, como dice un testimonio: “(...) les pusieron callamperos, no sé, y la gente del barrio, en forma torpe e ignorante, como le digo, porque ese barrio era de nosotros no más, o sea, barrio industrial donde estaba la cervecería, Hoffmann, Rudloff, Seguro Obrero, entonces, no lo miraban con buenos ojos”⁴⁸. Esta primera resistencia hacia los últimos moradores en integrarse al barrio obrero de Isla Teja fue suavizándose con el tiempo, en la medida en que los nuevos vecinos entraron a trabajar a las industrias del sector, plegándose a la identidad construida entre todos⁴⁹.

Ligado a lo anterior, y dentro de las formas de socialización, debemos considerar la vida sindical, todas estas empresas tuvieron sindicatos que aparecen muy activos en función no solo de sus demandas laborales, también en procurar una mejor forma de vida para las familias obreras. Así, y en su conjunto, esto marca una forma de habitar que ya define la madurez del sector, plenamente identificado como obrero en el marco de una sociedad cada vez más estratificada.

46 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 13 de abril 1953. “Los pobladores ilegales de A, Pinto se niegan a ser trasladados a Isla Teja” p. 7.

47 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 1 de mayo 1953. “Casi la totalidad de ocupantes de la población Aníbal Pinto fue trasladada a la Isla Teja”.

48 Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

49 Así lo refieren los vecinos participantes del Grupo de adulto Mayor, 22 de noviembre de 2016.

De esta forma, el sindicalismo local advirtió de manera prioritaria su rol en la vida obrera de su tiempo “En el plano local se abordarán todos los problemas que pesan fuertemente en la dorsal de la clase media y trabajadora, como ser, los arriendo, la falta de habitaciones, la salubridad de los barrios obreros, la ineficacia del comisariato local, etc.”⁵⁰. La presencia sindical se fortaleció con el paso del tiempo, la prensa da cuenta de estas organizaciones, destacando las buenas relaciones con la empresa “Siempre ha existido entre el sindicato y la firma Rudloff y Cia una total armonía y dentro de ella se han solucionado todos los conflictos que se han originado”⁵¹. Respecto a la agrupación cervecera, este gremio demuestra una acción de gran valor para el desarrollo de la organización obrera “En este sindicato nació la idea de formar una gran federación cervecera en todo el país y que cooperó en forma efectiva en su realización”⁵².

Como característica primera y esencial de Isla Teja, cabe apuntar la inexistencia de recintos cerrados para la vida y trabajo de los obreros, como se describe en la literatura del paternalismo industrial propio de la Europa decimonónica y sus referencias americanas. Por el contrario, este espacio periférico estuvo abierto, tanto de cara a la ciudad, al río y a las zonas rurales de las cercanías. Es por ello que nos es difícil asumir el concepto de paternalismo industrial en su concepción original y preferimos remitirnos, en este punto en particular, a la idea de prácticas paternalistas⁵³.

“Los patrones de la cervecería conocían mucho a mi papá porque era de los más antiguos, trabajaba mi hermano ahí, y cuando se vino la cervecería abajo (1960) mi cuñada se empezó a portar mal, no cuidaba sus niños, andaban todos cochinos, qué sé yo... al final la “visitadora” supo porque empezaron a reclamar (los vecinos), que la mujer de Alfonso anda con uno y otro, se portaban mal, se curaban, peleaban, ella vino acá a hablar y mi papá cuando supo que le iban a quitar la casa a mi cuñada, entonces fue a hablar con un señor, con un patrón y le dijo que yo me había casado recién y estaba sin casa, y si me podía dar la casa, entonces hablaron con mi hermano y dijo que estaba de acuerdo

50 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 23 de junio 1940. Importantes problemas que afectan a la clase trabajadora serán planteados hoy por la confederación del trabajo en T. Valdivia”.

51 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 26 de septiembre 1954. “25 años de actividad societaria cumple hoy sindicato industrial Rudloff y Cia”

52 *El Correo de Valdivia*. Valdivia. 1 de octubre 1954, “Muchas conquistas en orden social ha logrado el sindicato compañías cerveceras de Valdivia”

53 Brito y Ganter, *Cuerpos habitados, espacios modelados*, p. 17.

que me dejen la casa”⁵⁴.

La Presencia de “visitadoras” o trabajadoras sociales de la época, contratadas por las empresas determinó un férreo código ético, quienes pueden ocupar una vivienda y quienes no, incluso perderla significó un castigo del que se hace cargo la empresa. Ello nos habla de un trato de favor hacia los trabajadores, como por ejemplo respecto a cuestiones como padecer de enfermedades que inhabiliten para el trabajo, accidentes o permisos para faltar a las faenas, cuestiones descritas como discrecionales por los testimonios.

Entre las cuestiones relativas a las prácticas paternalistas, las más usuales guardan relación con la obtención de prebendas o regalos consistentes en mercadería, productos para la familia, por ejemplo cerveza semanal para el trabajador.

“No, nosotros fuimos premiados. No, excelente, los gringos con nosotros, excelente, con la gente de acá de este sector, excelente. Por empezar, me entiendes, todos los días martes te regalaban un balde, ya, un balde de levadura líquida, ya, para hacer pan y que los viejos antiguamente nos obligaban, me entiendes, a tomarnos así una cachá de levadura pa’ que no te salgan espinillas, una, y eso es el día martes; y el día jueves te regalaban uno o dos baldes de cerveza, cerveza cruda, vale decir, nosotros fuimos los primeros, todo este sector, en tomar shop, gratis, y eso era todas las semanas. Existió un dicho muy famoso aquí, en Chile que de repente, especialmente los nortinos decían: “vamos a Vardivia (sic), donde se toma la cerveza en barde”, muy famoso, me entiendes, y era por eso”⁵⁵.

También es necesario destacar la impresión que se recuerda con relación a la empresa y cómo mantuvo un constante apoyo a la escuela pública, a quienes se les dotó de ayudas económicas en dinero o bienes, materiales escolares, uniformes, delantales para los niños en diversas ocasiones, según recuerdan los entrevistados. Estas referencias, si bien muy presentes en la memoria de los pobladores del sector, no tienen un correlato en la prensa, no se explica sino por la poca importancia dada a la educación para hijos de obreros, cosa que recién veremos cambiar a partir de la década del sesenta.

54 Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

55 Figueroa, Pedro. 7 de abril 2016.

Una cuestión que acompaña a lo anterior es la aparición de los nuevos conflictos que trae esta transformación en las formas de vida de estas poblaciones, problemas en torno a la vigilancia y la basura, entre otros elementos que definen el modo de habitar propio de un grupo que se ha apropiado del territorio que lo sustenta, incluso más allá de su motivación original, el trabajo en las industrias del borde río. Es así como, llegados a este momento, podemos abordar las cuestiones relativas al habitar del sujeto surgido en este proceso, el poblador-trabajador.

EL HABITAR DE LOS POBLADORES-TRABAJADORES

Llegados a este punto, quisiéramos atender a las cuestiones relativas a la instalación territorial de los trabajadores devenidos habitantes de Isla Teja. Este devenir considera tanto las condicionantes geográficas como los elementos históricos definidos por este nuevo habitar. Cabe señalar que surge la idea de barrio cuando este habitar se materializó en el sentido del nuevo tipo de vida en común que detallaremos a continuación.

Tal vez en este aspecto cuenta, en primer lugar, el carácter fluvial de la ciudad. Los ríos conectan y acercan a los componentes del territorio, aunque dejando particularizadas las unidades industriales. Es así como la identidad trabajadora dialogó con el espacio periférico representado por esta isla, se la apropió y reinventó en la medida que el tiempo fue asentando estas comunidades “esto eran puras pampas, por la calle pasaban todos los animales y en la tarde para acá por que los lechaban, harta ganadería había (...) habían chacras, los inquilinos de los gringos, porque eran dueños de todo”⁵⁶. Es el siglo XX el que vio —entonces— este proceso por parte de los habitantes-trabajadores, muy arraigados a esos espacios diferenciados de la ciudad cívica, del centro de Valdivia. Es así como, en el imaginario tejeño y valdiviano, los obreros se tomaron las periferias, mientras que el centro urbano era el lugar de los ricos y de la vida civil y social, controlada completamente por el Estado⁵⁷. En Isla Teja se generó un fuerte sentimiento de otredad, que viene dado por la historia particular y diferenciada del barrio respecto al centro de Valdivia.

Luego de observar las modificaciones referidas en el habitar, se evidencia el

56 Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

57 Esta idea está fuertemente presente y consensuada en el taller de entrevista colectiva con los Adultos mayores de la isla. Grupo de Adulto mayor Isla Teja. 22 de noviembre 2016.

tránsito entre el origen campesino que determinó, en un primer momento, la forma de observar el habitar de la Isla y de entender el territorio ocupado, puesto que los relatos describen un paisaje encontrado, que es más rural que urbano y al que se adaptan con los saberes iniciales de los cuales son portadores, los saberes del campo. Posteriormente este paisaje cambiará, tal cual lo hemos revisado, aunque esa relación con lo rural se mantuvo constante a través de la chacra doméstica y la exploración de las áreas naturales circundantes.

“Claro, mensas huertas que tenían algunos, los sitios son grandes, toda población tenía su huerto, cada familia, cada uno, el que quería sembrar, sembraba y el que no quería no sembraba no más, pero criaba chanchos. El único huerto colectivo era el de aquí, de aquí desde la esquina hasta el riñihuazo y eso era pa’ las huertas de los que vivían allá, eran tremendas huertazas esas, eso tiene que haber sido como el cincuenta... desde Los Avellanos hasta Riñihuazo, todos iban a trabajar ahí”⁵⁸.

La actividad de sobrevivencia económica se complementó con los salarios en las industrias. Los entrevistados relevan estas acciones que hablan de una forma de vida en tránsito, por ejemplo, además del trabajo con hortalizas, se nos señalan cuestiones relativas al trabajo doméstico “Cada una en su casa, había la visitadora que iban a visitarnos a las casas, de la cervecería si (...) La cervecería mandaba a la visitadora a verla a una a su casa, ella iba a vernos no más como estábamos, qué necesitábamos, cómo estaban los niños”⁵⁹.

Pero cómo es esa periferia, cómo definirla y comprenderla; primero hay que considerar con especial atención las características morfológicas del territorio valdiviano, determinado por la inestabilidad de los terrenos y la gran cantidad de cursos de agua y humedales presentes en la zona. En este sentido, los pobladores refieren una memoria que incorpora a los humedales, riberas y bosques como parte constitutiva de su cotidianeidad, también como forma colaborativa en la economía de las familias

La caza, además de la huerta fue una forma de aumentar los ingresos de las familias de la Isla Teja “Aquí se cazaba mucho, todavía estas personas están vigentes... salían a cazar por los ríos, patos silvestres, el coipo, lo cazaban

58 Coliñir, Rodemil. 14 de junio 2016.

59 Grupo de Adulto mayor Isla Teja. 22 de noviembre 2016.

al coipo, porque comían el coipo y eran muy bien pagadas las pieles, no se prohibía”⁶⁰. También el bosque fue utilizado para la sobrevivencia alimentaria “si, el changle, el cuique, había una que era como un pino (...) le llamaban el picoroco, era un hongo, igual que la callampa y el chicharrón (...) los frutos son los digüeños, las caracuchas (...) la murta, el chupón, la avellana la tostábamos nosotros”⁶¹.

El punto interesante en el análisis tiene que ver con el momento en que esta consideración del lugar donde se vive o asienta el habitar cambia radicalmente, producto de nuevas referencias y, por lo tanto, nuevas acciones. Creemos que, sumado a los elementos relatados, la aparición de organizaciones como el sindicato o las juntas de adelanto barrial, vistas en el punto anterior, fueron construyendo nuevas demandas al Estado y las instituciones públicas, y fueron levantando una exigencia por la incorporación de sus comunidades a lo que se entendía debía ser la ciudad, ese centro moderno. Junto con ello, se asumen los logros de la comunidad organizada, como la obtención del agua potable, electricidad y alcantarillado, también atención social y jurídica, salud y educación pública. Cada uno de estos puntos merece una atención especial, pero mirados en perspectiva dan cuenta del valor que los mismos vecinos le dan a su habitar.

Es así como este gran número de acciones y formas de habitar el territorio: económicas, políticas y sociales se van constituyendo de tal manera, que los recuerdos colectivos refieren una forma única y diferenciada de vivir, tal como se relata en la gran cantidad de espacios y elementos identificados en el territorio del barrio y referidos en la cartografía participativa de la figura 3.

60 Gallegos, Sergio. 29 de junio 2016.

61 Muñoz, Delmira. 29 de junio 2016.

Figura 3



Fuente: elaboración propia.

En esta cartografía, los vecinos relevaron los elementos significativos del pasado y del presente, centrándose en los lugares y sectores que fueron constituyendo la unidad barrial, independiente de las industrias desaparecidos que, en todo caso, les da origen y representan como su memoria más importante. Mientras las localizaciones del pasado refieren a actividades industriales, también se hace referencia a la vida social y cultural propia del tránsito de lo

rural a lo urbano. Los elementos referenciados en el presente hacen alusión privilegiada a la funcionalidad del barrio, apareciendo los espacios sociales propiamente urbanos.

En este ejercicio participativo podemos visualizar los distintos equipamientos que fueron apareciendo en el sector, más allá de las viviendas, y que referencian la entidad barrial: canchas de fútbol, plazas, escuelas e iglesias definen ese nuevo espacio que, por una parte, identifica a todo el sector y, por otra, borra las fronteras de los conjuntos habitacionales de diferente origen para constituirlos en un nuevo sujeto distinto a los otros, los nuevos vecinos “ricos” de la Isla Teja, aparecidos después del terremoto de 1960.

De esta manera, paulatinamente, los vecinos se refirieron, desde la periferia, a cuestiones relativas a la historia vivida en común. Dentro de estas las más significativa guarda relación con el terremoto, evento que cambió de manera definitiva la historia industrial del barrio y de la ciudad de Valdivia. Así lo recuerda una vecina “Todo eso se perdió, si hubiese sido en un día que se trabaja, no sé cuánto (...) morimos todos porque cayeron las industrias, fue un domingo como a las dos de la tarde (...) la maltería y después la cervecería, estaban divididos, más allá estaba donde hacían las gaseosas (...) nosotros después del terremoto nos fuimos pa’ Santiago”⁶²

En definitiva, todo lo expuesto nos relata un profundo cambio en la continuidad del relato histórico de los pobladores-trabajadores, ahora devenidos en sujetos históricos con conciencia de la gran relevancia de su rol para la constitución de la ciudad de hoy, cuestión reflejada en su abierto y orgulloso testimonio como tejeños, habitantes obreros de Valdivia.

REFLEXIONES FINALES

Ya al finalizar nuestro relato, haremos algunas reflexiones que nos despierta esta exploración por un territorio que fue muy transformado, con la intención —como hemos dicho— de plantear un problema que pueda ser investigado con el rigor histórico que creemos merece esta temática y que debe seguir desarrollándose en otros espacios nacionales.

En primer término, una de las primeras particularidades que nos encontramos en la constitución de la ciudad industrial, es la aparición de áreas periféricas

62 Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

separadas físicamente del centro civil. La zona que comprende este estudio, Isla Teja, presentan una historia de poblamiento muy precario a inicios del siglo XX que, con la llegada de la segunda ola industrializadora, ve nacer un activo proceso de construcción de viviendas en torno a las instalaciones fabriles.

En este sentido, una primera cuestión, es plantearse el estudio y definición de los nuevos barrios industriales. La investigación nos llevó a la convicción de lo significativo de estos espacios para quienes lo habitan, en el entendido de la comprensión que tienen de su construcción histórica, desde lo rural a lo urbano. En sus dimensiones económicas y sociales, los pobladores-habitantes de Isla Teja comprenden con mayor exactitud que nadie la configuración de un territorio con características particulares, que arrancan y se centran en la actividad industrial y que tuvo una dinámica propia en el sur de Chile hasta su trágico final en 1960.

También se constituye la ciudad capitalista y modernizada, expresada en el centro cívico, de la que se sienten ajenos los obreros, pues se valoran en su espacio de enclave industrial, parte de un territorio propio y diferente. El proceso de diferenciación pasó por cambios que construyeron un barrio del siglo XX, con sus organizaciones y servicios públicos, cuestión que nos da luces para estudiar el devenir de este territorio hoy, cuando se encuentra en una fuerte dinámica gentrificadora. Esto lleva a una pregunta respecto a la imagen propia o inventada del barrio obrero, producto del conocimiento de su historia, dicho de otra manera, cuánto habrá de patrimonialización y cuánto de adaptación a la una nueva ciudad.

Por otra parte, notamos una diferencia importante entre el tipo de ocupación de los habitantes que buscamos comprender históricamente. Esa diferencia puede estar dada por las clases sociales que comenzaron a estructurarse en este período de fuertes cambios sociales y políticos, pero debido a la irrupción del gran terremoto de 1960 no podemos más que evidenciar un corte abrupto de la historia del barrio. Producto de una geografía particular, con el cataclismo se despedaza el trazado urbano y social, hoy atravesado por un proceso de patrimonialización en base a la ruina de lo que fue y ajeno a la riqueza real del sector que es la historia que portan sus pobladores-habitantes.

Debemos decir que la Isla Teja constituyó un polo de vital importancia para desarrollar el centro periférico de características industriales que fue hasta 1960. En términos concretos, antes de la construcción del puente Pedro de Valdivia, el sector desarrolló conjuntos residenciales de familias burguesas y algunos barracones de vivienda colectiva para trabajadores, aunque la mayoría de los

obreros empleados cruzaban diariamente el río para trabajar en las diversas instalaciones industriales. Poco a poco la zona se fue dotando de una importante cantidad de servicios que la independizaron -en alguna medida- de la ciudad civil. Ello provocó una sustantiva diferencia, cercana a la imagen del paternalismo industrial, pero que no cuajó como tal ya que lo que hubo fueron prácticas paternalistas. Los trabajadores pudieron dotarse de la autonomía necesaria para explorar el territorio, adaptarse y generar formas de habitar colaborativas y organizadas entre obreros, donde el patrón era un colaborador, pero no fue el único factor para desarrollar la vida en la isla.

Finalizamos este estudio realizando preguntas en torno a las razones del término de este ciclo industrial en Valdivia, por una parte —y fundamental—, el gran terremoto de 1960 deterioró la habitabilidad del territorio de Isla Teja y llevó a la modificación de la economía de la zona. Con ello se produjeron cambios en su estructura social, preservando sus antiguos trabajos y faenas como una memoria entre este colectivo de pobladores-habitantes. Por lo tanto, se debe rastrear en qué y cuánto calaron esas transformaciones, responsables de la nueva cara de Valdivia, ahora con una muy reducida actividad industrial.

Por último, y refiriéndonos a nuestra hipótesis, constatamos que el barrio obrero de Isla Teja construyó no solo viviendas para trabajadores, sino que una forma de habitar única y diferenciada respecto a la zona urbana que la contiene: la ciudad de Valdivia. Esto ocurrió por las condiciones de modernización industrial que el siglo XX chileno impuso, pero además considerando el enorme empuje de los sectores de trabajadores, que ni siquiera el gran terremoto de 1960 pudo sacar del nuevo espacio que habían conquistado para hacer una vida en común, el barrio obrero de Isla Teja.

PERIÓDICOS

El Correo de Valdivia. Valdivia. 1936, 1940, 1953-54.

ENTREVISTAS

Coliñir, Rodemil. 14 de junio 2016.

Figueroa, Pedro. 7 de abril 2016.

Gallegos, Sergio. 26 de junio 2016.

Grupo de adulto Mayor Isla Teja. 22 de noviembre 2016.

Hernández, Eduardo. 26 de agosto 2016.

Miranda, Uberlinda. 7 de abril 2016.

Muñoz, Delmira. 29 de junio 2016.

Sepúlveda, José. 18 de mayo 2016.

BIBLIOGRAFÍA

Aburto, Pilar, *Análisis de la vulnerabilidad sísmica del puente Pedro de Valdivia*. Tesis para optar al título de Ingeniero civil en Obras Civiles. Universidad Austral de Chile. 2013.

Almonacid, Fabián, "Ideas y proyectos en torno a la vivienda obrera en la ciudad de Valdivia, 1900-1941". *Revista Austral de Ciencias Sociales*. N° 4. 2000.

Almonacid, Fabián, *La industria valdiviana en su apogeo (1870-1914)*. Valdivia, Ediciones Universidad Austral de Chile, 2013.

Blancpain, Jean Pierre, *Los alemanes en el sur de Chile (1810-1945)*. Tesis doctoral Universidad de París IV, traducida por Yves Javet. 1974.

Bourdieu, Pierre, *Bosquejo de una teoría de la práctica*. Buenos Aires, Prometeo, 2012.

Borsdorf, Axel, "El desarrollo urbano de Valdivia. Estudio de caso de una ciudad intermedia". *Espacio y desarrollo*. N° 12. 2000.

Brito, Alejandra y Ganter, Rodrigo, "Cuerpos habitados, espacios modelados: el caso de la siderúrgica Huachipato, 1940-1970". *Historia 396*. Vol. 5. N° 1. 2015.

- Cavarozzi, Marcelo, *Los sótanos de la democracia chilena, 1938-1964. Las esferas de "protección" de los empresarios industriales: la CORFO, represión a los obreros y la inflación*. Santiago, LOM, 2017.
- Cerda, Gonzalo, "Población obrera Isla Teja, 1939. La acción modernizadora de la Caja del Seguro Obrero Obligatorio." *AUS*. N° 20. 2016.
- De Vos, Bárbara, *El surgimiento del paradigma industrializador en Chile*. Santiago, DIBAM, 1999.
- Egert, Marcia y Pantoja, Jorge, *Isla Teja. Historia, industria y naturaleza*. Valdivia, CEA Ediciones, 2008.
- Espinoza, Vicente, *Para una historia de los pobres de la ciudad*. Santiago, Ediciones SUR, 1988.
- Garcés, Mario, *Tomando su sitio. El movimiento de pobladores de Santiago, 1957-1970*. Santiago, LOM, 2002.
- García, Carlos, *Teorías e historia de la ciudad contemporánea*. Barcelona, Gustavo Gili, 2016.
- González, Itziar, "La percepción y el trazado del territorio latente." Joan Nogué (ed). *La construcción social del paisaje*. Madrid. Biblioteca Nueva. 2009.
- Guarda, Gabriel, *Nueva historia de Valdivia*. Santiago, Ediciones Universidad Católica de Chile, 2001.
- Hernández, Jaime, *1960 memorias de un desastre*. Valdivia, Arte sonoro Austral Ediciones, 2011.
- Hidalgo, Rodrigo, "Cien años de política de vivienda social, cien años de expulsión de los pobres a la periferia de Santiago." Rodrigo Hidalgo y María José Castillo. *1906/2006 Cien años de política de vivienda en Chile*. Santiago, Ediciones UNAB, 2007.
- Illanes, María Angélica, *Cuerpo y sangre de la política. La construcción histórica de las visitadoras sociales (1887-1940)*. Santiago, LOM, 2006.
- Illanes, María Angélica "La cuarta frontera. El caso del territorio valdiviano (Chile, XVII-XIX)." *Atenea*. N° 509. 2014.
- Lefebvre, Henri, *La producción del espacio*. Madrid, Capitán Swing, 2013.
- Ortega, Luis, *Chile en la ruta del capitalismo. Cambio, euforia y depresión, 1850-1880*. Santiago, LOM-DIBAM, 2005.

- Pérez, José, *La noche triste, 13 de diciembre de 1909*. Valdivia, Libros El Canelo, 2010.
- Pinto, Julio y Salazar, Gabriel. *Historia contemporánea de Chile, V. 3 Mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago, LOM, 2005.
- Rodríguez, Laura *et al.*, "El urbanismo de palimpsesto en un vecindario industrial. El caso de Collico en Valdivia". Rodrigo Hidalgo, Carlos De Mattos y Federico Arenas. *Chile: del país urbano al país metropolitano*. Santiago. EURE Libros. 2009.
- Rojas, Carlos, *Valdivia 1960 entre aguas y escombros*. Valdivia, Ediciones UACH, 2018.
- Romero, José Luis, *Latinoamérica: Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Romero, Luis Alberto, "Los sectores populares urbanos como sujetos históricos". *Proposiciones*. N° 19. 1990.
- Salazar, Gabriel, *Historia de la acumulación capitalista en Chile (apuntes de clase)*. Santiago, LOM, 2003.
- Salazar, Gabriel, *Mercaderes, empresarios y capitalistas (Chile, siglo XIX)*. Santiago, Sudamericana, 2009.
- Sierra, José, *El obrero soñado. Ensayo sobre el paternalismo industrial (Asturias, 1860-1917)*. Madrid, Siglo XXI, 1990.
- Sunkel, Osvaldo, *El presente como historia. Dos siglos de cambios y frustración en Chile*. Santiago, Catalonia, 2011.
- Venegas, Hernán, "El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile (1920-1940)". *Historia Crítica*. N° 58. 2015.
- Williams, Raymond, *El campo y la ciudad*. Buenos Aires, Prometeo, 2017.

Recibido el 31 de diciembre de 2019. Aceptado el 7 de enero de 2020